

LA MANERA DE UNIRSE A CRISTO

"Vino a él un leproso, rogándole; e hincada la rodilla, le dijo: Si quieres, puedes limpiarme. Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió la mano y le tocó, y le dijo: Quiero, sé limpio. Y así que él hubo hablado, al instante la lepra se fue de aquél, y quedó limpio. Entonces le encargó rigurosamente, y le despidió luego, y le dijo: Mira, no digas a nadie nada, sino ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación lo que Moisés mandó, para testimonio a ellos. Pero ido él, comenzó a publicarlo mucho y a divulgar el hecho, de manera que ya Jesús no podía entrar abiertamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera en los lugares desiertos; y venían a él de todas partes"

(Mrc.1:40-45)

La instrucción divina enseña que el medio establecido por el Cielo para ganar los pecadores de la esclavitud del pecado es, la predicación de las Santas Escrituras, es decir que primero la persona oiga el Evangelio, y luego de respuesta adecuada a lo que ha oído; esto es, el ejercer arrepentimiento hacia Dios y fe en el Señor Jesucristo. O que la salvación llega al oír la Palabra de Dios y luego responder con el carácter y la manera propia para alcanzar el favor del Cielo. Este pasaje enseña ambos asuntos; nótese la definición del cuadro en todos sus colores: "Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y echaba fuera los demonios" (v39); Jesús predicó el Evangelio en todas esas comarcas. Luego se aprecia el resultado de la predicación: "Vino a él un leproso, rogándole" (v40); Esto es, que la respuesta de los que buscan la salvación en Cristo es un humilde ruego, y el que así busque la salvación de seguro la encontrará, es a ellos que la Gracia está efectivamente

llamando, o cualquiera que se acerque a Cristo con corazón humilde será ayudado por El.

El estudio será así: **Uno**, la actitud correcta de acercarse a Cristo (v40). **Dos**, que Cristo atiende a los humildes (v41-42). **Tres**, lo qué pide Cristo a los que ha salvado (v43-45).

I. LA ACTITUD CORRECTA PARA ACERCARSE A CRISTO

Una aclaración necesaria. Antes de introducirnos a considerar esa actitud para acercarse a Dios, es necesario que antes se traiga una explicación con referencia al significado de la lepra en el contexto bíblico. Sabemos que la lepra es una enfermedad de la piel, pero para el judío no era así, sino que la lepra era signo de inmundicia cuando era encontrada en alguien, en tales casos el enfermo no era enviado a los médicos, sino que se ponía bajo la inspección del sacerdote, el asunto tenía una connotación religiosa: "Cuando el hombre tuviere en la piel de su cuerpo hinchazón, o erupción, o mancha blanca, y hubiere en la piel de su cuerpo como llaga de lepra, será traído a Aarón el sacerdote o a uno de sus hijos los sacerdotes" (Lev.13:2-3); era un tipo de la enfermedad del alma, el pecado, pues el individuo era declarado inmundo, y considerada como indicativo del disgusto particular de Dios sobre esa persona. Dios mismo castigaba con lepra y el mismo perdonaba o limpiaba: "Miró Aarón a María, y he aquí que estaba leprosa. Y dijo Aarón a Moisés: ¡Ah! señor mío, no pongas ahora sobre nosotros este pecado; porque locamente hemos actuado, y hemos pecado" (Num.12:10). La honra de limpiar

la lepra estaba reservado para Cristo, nuestro Gran Sumo sacerdote; y este hombre leproso tomó la senda correcta; vino a Jesús buscando la curación, El es el Único que puede limpiar de la inmundicia del pecado. Debemos ver nuestra lepra para acercarnos, y si la vemos es indicativo que estamos empezando a ser humildes.

El caso de éste leproso. Consideremos su humilde actitud cuando se acercó a nuestro Salvador: "Vino rogándole, e hincada la rodilla, le dijo: Si quieres, puedes limpiarme" (v40); aquí somos enseñados, que si alguno espera recibir los favores del cielo, debe reconocer la honra y la gloria que pertenece al Hijo de Dios; aproximarse a Cristo con humildad y reverencia, tal como éste leproso, él creyó y atribuyó a Cristo el poder para sanarle, su humilde actitud se deja ver en que no exigió ni demando, sino que rogó; como si le dijera: Yo se que tienes el poder de sanarme, y si te place hacerlo; por eso, si tú quieres, de seguro será hecho. Todo lo que necesitamos es creer, y la fe producirá en nosotros la actitud, la manera y las palabras adecuadas para pedir y recibir todo lo que se necesita para el bien del alma, porque la fe obra en luz. La humildad comienza reconociendo en Dios todo el poder, y aplicar correctamente lo creído es actuar de acuerdo a eso. Eso es lo que se llama humildad en palabras y obras. Note que este buen hombre creyó en el poder de Cristo y aplicó su conocimiento a la necesidad particular de su propio caso, la lepra. La fe muerta se queda en

las generalidades, pero la viva desciende a los detalles particulares. La humildad es echarse a los pies de Cristo y esperar que El nos levante.

Visión espiritual del leproso. Otro asunto a destacar en este pasaje es, que Cristo no tenía apariencia atractiva, sino más bien humilde, no obstante el leproso, este no actuó por vista o apariencia de Jesús, sino que creyó en Cristo como enviado de Dios, se apoyó a la bondad del Señor: "Si quieres, puedes limpiarme". Hace un claro reconocimiento de la soberanía divina: "Si quieres"; no invocó el poder de Jesús sino Su voluntad, o que dio por descontado que Jesús tenía el poder para curarle. Nosotros debemos hacer lo mismo en el sentido de nuestra lepra espiritual; buscar al Señor Jesús, preguntar por él, y luego apoyarnos en Su buena voluntad, como nuestro Medico, sólo él puede sanar las enfermedades del cuerpo y sobre todo las del alma; humillarnos ante Dios como este leproso, viendo al señor humillados con el rostro a tierra, con el ferviente deseo de ser por El limpiados; acogernos a Su tierna compasión.

El leproso oyó a Cristo, pero no había tenido la dicha de saborearlo; había visto la miel, pero no la había gustado; y ahora, atraído por el dulce olor del conocimiento de Dios, viene a rogar que se le permita gustar de esa miel, la cual es Cristo, como si dijera: Si tú quieres, dame de tu bondad. El olor de la misericordia de Cristo es algo tan sumamente agradable, que

empuja a buscarlo hasta que lo encontremos, como dice David: "Vengan a mi tus misericordias, para que viva" (Sal.119:77); esto es, que los hombres humildes se sienten morir, sino cuentan con el favor de Dios, por eso el leproso vino, rogó y se arrodilló. Se sometió a la voluntad de Cristo, como si le dijera: Que se haga según tu voluntad. Sabía pedir antes de que Cristo enseñara públicamente como hacerlo de manera adecuada. La humildad es la mejor maestra del alma necesitada; le enseñó como conocer y aplicar la mente y voluntad del Señor a su necesidad.

¿Qué aprendimos? Que la lepra era una enfermedad religiosa, o un tipo del pecador, y el privilegio de sanar de la esclavitud del pecado pertenece a Cristo, y para alguien para lograrlo debe acercársele con una actitud humilde. La humilde provee la visión espiritual correcta de cómo pedir a Dios y seamos atendidos con Su favor.

II. EL OFICIO DE CRISTO ES ATENDER AL HUMILDE

La respuesta de Cristo al pedido de este humilde necesitado se deja ver en dos asuntos: Su palabra (v41), y su efecto (v42).

Las palabras de Jesús: "Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió la mano y le tocó, y le dijo: Quiero, se limpio" (v41); el corazón humilde se echa a los pies de Cristo, y el Señor lo levantará a su pecho. En el Evangelio ha muchas paradojas como esta, o que la manera correcta de subir en términos espirituales es bajarse a sí mismo, porque la respuesta del Señor a los pedidos de los humildes es de misericordia y compasión. La

palabra misericordia aquí es, que Cristo fue conmovido en sus entrañas al ver el cuadro que presentaba este leproso, y debe decirse que lo que le movió no fue el cuadro en sí, sino su Gracia, esto es, hacer el bien a quienes no se lo merecen, consciente de su miseria es que el leproso vino en humilde actitud. Adicionalmente; nótese el texto: "Extendió la mano y le tocó" (v41); el leproso sabía que Cristo tenía el poder y que sólo bastaba decir la palabra de sanción, no obstante Cristo le tocó, no se avergonzó de acercarse tiernamente a este pobre pecador, lo que El hace por nosotros lo hace de la manera más tierna posible. Hay mucha ternura en este pasaje, y mucho mayor ternura fue cuando tomó nuestros pecados y lo cargó sobre Sí en la cruz del calvario. El poder de Cristo es empleado por su compasión para beneficio y cura de los necesitadas. Nada tenemos que nos recomiende delante de Dios, sino nuestras miserias son un buen argumento para rogar su misericordia.

Otra nota a destacar en el pasaje, es que Cristo resolvió rápidamente la duda del leproso, éste había dicho: "Si quieres, puedes limpiarme" (v40); se acercó con cierto grado de inseguridad o dudando del favor del Señor, puso un sí condicional en su petición, condicionó la voluntad de Cristo, y Cristo rápidamente quitó la duda, y le dijo: "Sí quiero"; el Cielo responde rápidamente los que rápidamente se apoyan en la voluntad de Dios, y no en la de ellos mismos: "Se haga según tu

voluntad". De aquí se infiere: Que quienes por fe se entreguen a la voluntad de Cristo buscando misericordia y Gracia; pueden estar seguros que El generosamente les dará la misericordia y Gracia que ellos están buscando. El Señor dio la ayuda con más disposición, que el deseo con que el necesitado estaba pidiendo. Así es también con los que andan buscando la salvación de sus almas del dominio del pecado. Y en esto Cristo es un Medico que no necesita ser buscado, El está siempre en el camino; El ha dado demostraciones más que evidentes y suficientes que es capaz y está deseoso de salvar a los pecadores.

El efecto poderoso de Sus Palabras. Mire como su poder y misericordia acompaña Su palabra: "Y así que él hubo hablado, al instante la lepra se fue de aquel, y quedo limpio" (v42); la cura fue total y perfecta al instante que habló, quedó limpio; Cristo sana por medio de Su palabra, porque Su palabra tiene poder y energía, hará todo lo que El le mande hacer, porque todas las criaturas tienen un oído y voluntad para obedecer lo que Cristo mande, la inmundicia de la lepra salió despavorida tan pronto el Señor dijo: "Se limpio"; ahora escuche la reacción de la lepra al oír a Jesús: "La lepra se fue de aquel, y quedo limpio". Así también el poder del pecado y nuestras adversidades, se irán de nosotros tan pronto como Cristo les diga: "Salgan de él".

¿Qué aprendimos? Que la lepra era una enfermedad religiosa, o un tipo del hombre enfermo del pecado. El privilegio de sanar de la esclavitud del pecado pertenece a Cristo, y para lograrlo el

pecador debe acercársele con una actitud humilde. La humilde provee la visión espiritual correcta de cómo pedir a Dios y seamos atendidos con Su favor. Además, que Jesús responde con tierna compasión al pedido de los humildes. Vimos eso en dos asuntos: Le habló, y de inmediato se manifestó Su poder sanador, porque todas las cosas tienen un oído de obediencia a Su palabra. Tal es la manera como Jesús responde al pedido de los humildes.

III. LO QUE EL SEÑOR REQUIERE DE LOS HUMILDES

Leamos de nuevo sobre el pasaje: "Entonces le encargó rigurosamente, y le despidió luego, y le dijo: Mira, no digas a nadie nada, sino ve y muéstrate al sacerdote" (v43-44); lo que pide de ellos es, que se le obedezca, en otras palabras, que siguiera su mandato; juntos con sus favores debemos recibir sus mandamientos; entiéndase que si alguien es curado o salvado por el Señor, también se espera que sea gobernado por Su palabra. El hombre no debía decir a ninguna persona que había sido curado hasta que no se mostrara al sacerdote, pues era el sacerdote quien podía declararlo legalmente limpio y quien podía dar el permiso de admitirlo de nuevo dentro de la ciudad como el certificado de ser limpio y no inmundo, de paso Cristo estaría diciendo al sacerdote que El era el Mesías para beneficio de ellos, pues sólo Dios limpiaba de la lepra por medio del poder de su palabra. Cristo no uso ningún medio, sino sólo Su palabra. Y hasta que no hiciera eso no debía decir el magro a ningún hombre. Esto es un ejemplo de la humildad y auto negación del

Señor Jesucristo, siendo Dios en carne, no obstante se sometió a la ley y guardó respeto a los hombres; no buscó su propio honor, lo cual es un ejemplo para todos nosotros en que no debemos buscar nuestra propia gloria. Esto a su vez encierra el significado de que cuando una persona es salvada el Señor le manda a ponerse bajo las direcciones bíblicas de los ministros del Evangelio que hay en la Iglesia local, tal es la idea que se desprende de aquí.

Pregunta: "¿Por qué Cristo le mandó a no publicar el milagro? nadie debe entender que El no quería hacer el bien a todos; no, de ninguna manera pensar eso, sino que manteniendo la discreción del asunto el podía hacer el bien a mayor numero, pues el mucho ruido y la inoportunidad de los curiosos le impediría trabajar con quietud. La publicidad podría traer ofensas innecesarias a los planes de extender Su bendito reino. Además que no podemos olvidar que la nación estaba bajo el dominio del imperio romano, y la paz pública verse afectada, sobre todo en un pueblo tan rebelde contra la autoridad romana como los judíos; podía parecer ostentación en lugar de lo que era, la misericordia de Dios. Ante ese cuadro es lógico inferir que el aplauso publico pudiera ser un obstáculo a Su ministerio, y el de los suyos. Todo lo que tenía que hacer el limpiado era obedecer, así también en este tiempo, hay ocasiones que por nuestra ignorancia no podamos medir las implicaciones del mandato de Cristo, y lo único hacer, sea que sepamos las implicaciones o no, es obedecer

Su palabra, y todo ira bien, a nosotros y a los otros.

El leproso debió guardar la orden que se le dio, aunque no podemos decir que tuvo malas intenciones; no, lo más probable fue que tuvo buena intención, pero no pudo aguantar el entusiasmo y la boca no se mantuvo cerrada, por eso alguien ha dicho: El entusiasmo suele ser no un buen consejero para guiarnos en asuntos de piedad. La indiscreción del ex-leproso no tuvo ningún otro mal efecto que incrementar las multitudes que seguían al Señor Jesucristo, y a tal grado que ya no podía entrar a la ciudad: "Pero ido él, comenzó a publicarlo mucho y a divulgar el hecho, de manera que ya Jesús no podía entrar abiertamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera en los lugares desiertos; y venían a él de todas partes" (v45), las calles se volvían molotes de personas tras El.

Pregunta: ¿Qué hacer cuando recibimos misericordias de Dios? Que la bondad de Dios nos haga ser agradecidos y el agradecimiento nos lleve a la obediencia de Su Palabra. Aun en asuntos menores de las Palabras de Cristo, lo mejor para uno y los intereses de Su reino es hacer lo que nos mande, aun no entendamos bien las implicaciones de Sus consejos. El buen Creyente o persona humilde concluirá como David: "Todas las sendas de Jehová son misericordia y verdad, Para los que guardan su pacto y sus testimonios" (Sal.25:1). Esto es, que les va muy bien a los Creyentes que aman los mandamientos, las doctrinas y

los buenos ejemplos de la Biblia.

Hoy estudiamos acerca de la actitud correcta para acercarse a Cristo, y se consideró que la lepra era una enfermedad religiosa, o un tipo del pecador, y el privilegio de sanarlos de la esclavitud del pecado pertenece a Cristo. Para el pecador lograrlo tal sanidad debe acercársele con una actitud humilde. La humildad provee la visión espiritual correcta de cómo pedir a Dios y seamos atendidos. Además, que Jesús responde con tierna compasión al pedido de los humildes. Vimos eso en dos asuntos: Le hablé, y de inmediato se manifestó Su poder sanador, porque todas las cosas tienen un oído de obediencia a Su Palabra. Por último que lo que Jesús requiere del humilde es obediencia. El leproso debía seguir Su mandato. Esto es, que juntos con Sus favores recibir sus mandamientos; entiéndase que si alguien es curado o salvador, también se espera que sea gobernado por Su Palabra.

APLICACIÓN

1. Amigo: EL favor y la compasión de Cristo es para el humilde. Una persona humilde es aquella que procura agradar a Dios, y no hay nada que más le agrade que cuando un pecador viene a Cristo, no simplemente buscando la salud del cuerpo, sino más bien buscando ser limpiado de la inmundicia de la lepra espiritual que es el pecado; porque Dios se ha revelado a sí mismo como nuestro Ayudador, y es soberbia rehusar su ayuda, en cambio es humildad procurarla.

Por tanto, no te detengas y ven a Cristo que ha abierto Su oído y ha extendida su mano para ayudarte, porque es la gloria

del hombre destruirse, pero es la gloria de Dios ayudar al hombre en sus desgracias. Es aplicable aquí lo que dice el profeta: "Te perdiste, oh Israel, más en mí está tu ayuda" (Os.13:9); es muy fácil para ti irte al infierno, pero te pregunto: "¿Puedes tú salvarte a ti mismo?, seguro que no puedes; ven, pues, da gloria a Dios entregándote a Cristo para que te salve: Acércate, ruégale y humíllate en tu corazón, y El te limpiará.

2. Amigo: Una dirección para te acerque o te unas al reino del Señor Jesucristo.

Cierra tus oídos contra las voces que puedan obstaculizar tu acercamiento a Dios, no escuches tus pensamientos carnales, ni los malos consejos de tus amigos o familiares que quieran apartarte de venir a Cristo. El estudiante no sabio dejará para último día prepararse para sus exámenes, sino que lo hará con tiempo: Hoy es el día de salvación: "Si oyeres hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones" (He.4:7).

3. Amigo: Si tú desprecias el remedio de Cristo, enorme desgracia te espera. El único medico dado por Dios para curar las almas de los hombres del cáncer del pecado es el Señor Jesús, por eso sería una desgracia, locura y pecado muy grande que los hombres desprecien la ayuda de Dios, y que ellos escojan ser sus propios médicos. Por eso te aconsejo copiar el método bíblico para sanar tu alma. Oye esta historia: "Señor, ten misericordia de mi hijo, que es lunático, y padece muchísimo; porque muchas veces cae en el

fuego, y muchas en el agua. Y lo he traído a tus discípulos, pero no le han podido sanar... Y reprendió Jesús al demonio, el cual salió del muchacho, y éste quedó sano desde aquella hora" (Mt.17:15,16 y 18), noten los pasos que dio este hombre para alcanzar misericordia: Uno, expuso su miseria delante de Cristo: "Mi hijo padece muchísimo"; dos, volvió a manifestar su estado de desespero: "Tus discípulos no le han podido sanar"(v16), y luego Cristo atendió su pedido: "Y este quedó sano desde aquella hora" (v18). Amigo, haz lo mismo, así como él rogó por su hijo, ruega por tu alma. Si pretendes ser tu propio medico, considera tu final: "Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá" (MT.16:25); esto es, que tu propio método de salvación está destinado al total fracaso, pero en Cristo Jesús está tu salvación, ten fe y serás salvo.

AMEN

(Feb. 7/94) Ene.18/2005